

UNA METODOLOGÍA DE DUDOSA APLICACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS SOCIALES EN EL ANTIGUO EGIPTO.

Teresa Soria Trastoy
Presidente de INDETEC-Aegiptus

Resumen:

Durante la celebración del III Congreso Ibérico de Egiptología, que tuvo lugar en Septiembre de 2006 en la Universidad de La Laguna (Tenerife), Mara Castillo Mallén participó con la comunicación titulada "*Los Deberes o prerrogativas del visir. Descubriendo a la familia de Rej-mi-ra*". En ella apuntó la posibilidad de estudiar los textos que componen los llamados Instalación y Deberes del Visir "*a la luz de los criterios delimitados por Karl Mannheim en su Teoría de Conocimiento*".

De los reducidos veinte minutos con los que contaba para la exposición de su hipótesis de trabajo, apenas fueron diez los que utilizó para dar a conocer las bases de aquél, con lo que resultó excesivamente breve en orden a determinar si realmente estaba aplicando la Sociología del Conocimiento de Mannheim y, en el caso de que así fuera, cuál fue el procedimiento empleado.

De tan breve exposición nos surgieron numerosas dudas relativas a la adecuación del planteamiento, su mínimo desarrollo y, más aún, a la validez de la aplicación de las contribuciones teóricas de Mannheim al estudio del momento histórico concreto elegido.

Este trabajo constituye tan sólo una aproximación breve y muy esquemática a la obra de Karl Mannheim, en la medida en que los puntos que abordamos nos ofrecen una confirmación de la falta de validez en la aplicación de la Sociología del Conocimiento de aquél al estudio de cualquier momento histórico concreto del antiguo Egipto y, por tanto, evidenciando lo que a nuestro entender supone un error metodológico al acometer el estudio planteado. Sin embargo, no entramos a analizar los planteamientos presentados en la comunicación ya que supondría realizar nosotros un extenso trabajo egiptológico que, en realidad, le toca solventar a quien lo ha propuesto.

Resulta evidente que cada vez están más en auge las corrientes que tratan de indagar en la formación y formulación del pensamiento de los antiguos egipcios, y que la apertura a la multi e interdisciplinariedad en la Egiptología produce un intento inequívoco de aprehender la sociedad egipcia desde otras perspectivas distintas a las históricas tradicionales.

Sin embargo, en estas aproximaciones vemos que se está haciendo difícil no caer en la extrapolación de datos, anacronismos históricos y en la transposición de modernas concepciones que dan lugar a trabajos equívocos, erróneos, estériles y vagos¹.

INTRODUCCIÓN: KARL MANNHEIM Y SU ÉPOCA

Mannheim (1893-1947) nace en Budapest. De familia judía, termina sus estudios universitarios en esa ciudad y sale a completarlos por distintas ciudades alemanas incluyendo París.

Los acontecimientos históricos de que es testigo y su propia situación personal, especialmente los exilios sufridos como consecuencia de la revuelta húngara de 1918 y del establecimiento del nacionalsocialismo en Alemania, marcan su obra profundamente.

Mannheim vive en un período histórico-social de continua inestabilidad: a la I Guerra Mundial, se une a Revuelta Húngara de 1918, la problemática República de Weimar, la aparición del nazismo y la II Guerra Mundial, terminando con un período de reconstrucción material, ideológica y moral de Europa.

¹ Una crítica semejante, y muy acertada, hace Moreno García en "*hwt et le milieu rural égyptien du III millénaire*" referida a las interpretaciones fundadas en categorías jurídicas propias del Derecho Romano que "han influenciado de manera decisiva nuestra comprensión de la sociedad egipcia del III milenio". Página 84.

Coincidimos con Gómez Muñoz en que la obra, por tanto, de Mannheim es *“un producto del caos y de la inestabilidad”*².

De la misma forma, Wirth concluye que *“Ideología y Utopía es , propiamente, el producto de ese período de caos y de inestabilidad ... Es de dudarse que se hubiera podido escribir en cualquier otra época, pues las cuestiones que trata, aun cuando son fundamentales, sólo podían surgir en una sociedad y en una época marcadas por una profunda confusión social e intelectual”*³.

Gómez Muñoz extiende esta afirmación a toda la Sociología del Conocimiento manheimiana estableciendo que *“la sociología del conocimiento, por lo demás, es un fruto específico de la situación alemana”*⁴, remitiendo a Neusüss⁵ quien, en el mismo sentido, aporta una triple visión a esta verdad:

- Primero, porque Mannheim efectivamente se sentía un pensador en una época de ruptura y fragmentación social.
- Segundo, porque en su tentativa de diagnosticar teóricamente esta situación de ruptura se consideraba llamado a conseguir una síntesis que contribuyera a la superación de esa crisis
- Y, por último, porque en su obra se dan cita y se mezclan múltiples elementos procedentes de tradiciones teóricas distintas y aun enfrentadas.

El propio Mannheim especifica en su reflexión sobre *“la crisis actual del pensamiento que “el hecho de que el problema de los orígenes sociales del pensamiento y de su arraigo en la acción se ha planteado en nuestra generación, no es un mero accidente ... Sería desconocer la relación que guarda con nuestro propio empeño, si no viéramos que lo que nos ha impulsado a reflexionar sobre las raíces sociales del conocimiento es una situación social específica”*⁶.

Efectivamente, junto con la inestabilidad histórica y personal del autor, la crisis que tuvo lugar en el siglo XIX y que afectó a la intelectualidad europea, condiciona totalmente la obra de Mannheim. En palabras de Gómez Muñoz, esa crisis en la intelectualidad hacia a ésta *“percibir una profunda inadecuación entre los métodos de pensamiento heredados y las nuevas realidades sociales”*⁷.

Por su parte, Frisby⁸ entiende que *“la sociología del conocimiento en Alemania no fue concebida tan sólo como una contribución académica a una rama de la sociología, sino también como respuesta a varias crisis de la vida intelectual y de la sociedad alemana”*.

Todo ello nos lleva a la conclusión, al igual que al propio Gómez Muñoz, de que para entender e interpretar correcta y adecuadamente el significado de las contribuciones de Mannheim se hace imprescindible *“tener presente el contexto alemán en el que surgieron”*, de manera que quizá no se estuviera realmente intentando ofrecer con su Wissenssoziologie una teoría tan sistemática y general en orden al análisis entre conocimiento y existencia, ni una *“investigación histórico-sociológica que procura trazar las formas que ha sumido esta relación en el desarrollo intelectual del género humano”*⁹, sino más bien un intento de explicación de los acontecimientos y fenómenos históricos, socio-culturales y políticos de su propio tiempo y espacio.

² Gómez Muñoz, J.C. en “Estudio Preliminar” a “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Págs. IX-X.

³ Wirth, L. en “Prefacio” a “Ideología y Utopía” de Karl Mannheim. FCE. 1997. Pág. XXVII.

⁴ Gómez Muñoz, J.C. en “Estudio Preliminar” a “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Pág. X.

⁵ Neusüss, A. Utopische Bewusstsein und freischwebende Intelligenz. Zur Wissenssoziologie Karl Mannheim. Antón Hain. 1969. Págs. 3 y 4.

⁶ “Ideología y Utopía” de Karl Mannheim. FCE. 1997. Pág. 5.

⁷ Gómez Muñoz, J.C. en “Estudio Preliminar” a “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Pág. X.

⁸ Frisby, D. The Alienated Mind. The Sociology of Knowledge in Germany. 1918-1933. Heineman E. Books & Humanities Press. 1983. Pág. 19.

⁹ Mannheim, K. “Definición y subdivisiones de la Sociología del Conocimiento” en “Ideología y Utopía”. Pág. 231.

Así, como si el propio Mannheim se anticipase a una posible crítica de su construcción teórica en el sentido que hemos expuesto, afirma rotundamente que *“desde el momento en que queremos comprender una obra a partir de la vida del artista, de la corriente de la época etc., llevamos a cabo automáticamente este anclaje de la obra en el proceso vital, la zafamos de su contenido, la retrotraemos a la vida y tratamos de captar el centro existencial desde el que ha vivido y creado una época”*¹⁰.

Evidentemente, no podemos encontrarnos más disconformes con tal premisa, aun intentando hacer abstracción de ella. La metodología correcta a seguir en el estudio de cualquier campo como la Literatura, Filosofía o Filosofía del Derecho pasa en primer lugar por realizar un análisis de las obras publicadas que han dado lugar a determinadas concepciones, corrientes de pensamiento o estilos literarios. Inequivocamente, el análisis previo a realizar es el estudio de esas obras bajo el punto de vista del propio autor; no es lo que nosotros queramos entender en sus planteamientos, sino lo que el autor quiso transmitirnos y, esto sólo se entiende bajo la perspectiva de su propia vida tanto personal como social, y desde el momento histórico y cultural en el que ha vivido y desarrollado su obra. La secuencia lógica en el estudio sería: persona, vida personal, ambiente socio-político-cultural a su alrededor, en el mismo país y, posteriormente, en el resto del mundo en ese contexto histórico concreto, para terminar analizando posibles influencias en su obra de anteriores autores, la evolución del mismo y la posible repercusión que tenga en posteriores producciones. Todo ello permitirá conocer con tremenda exactitud la finalidad última que perseguía el autor y, por ende, en qué ámbito cabe su aplicación práctica si es caso.

Por otra parte, prácticamente de cualquier obra relativa al campo de la filosofía o la sociología pueden extraerse conceptos más generales y abstractos que, si se reducen al infinito, podrían en muchos de los casos ser aplicables a cualquier contexto histórico y social. Sin embargo, consideramos que la metodología correcta del trabajo científico no permite seguir ese camino, dado que, aunque partiendo de premisas incorrectas pueda llegarse a soluciones válidas, llega a entrar en juego la casualidad más que la causalidad, de manera que en otras ocasiones produzcan resultados erróneos, por otra parte, de esperar.

Y, de esta forma, en la obra de Mannheim, independientemente de su propia concepción y finalidad última a la que dice querer llegar con su Teoría, nos es perfectamente posible hacer una abstracción del tiempo y el espacio vividos por el autor para ir más allá y encontrar una verdadera teoría general aplicable a cualquier momento histórico; sin embargo, como pondremos de relieve más adelante, ciertas contradicciones, evitaciones y la falta de concreción en el procedimiento que permita reconstruir una concepción previa del mundo, nos llevan a utilizar mejor la simple lógica y la metodología clásica en el estudio de las sociedades antiguas, en lugar de su sociología del conocimiento.

El condicionamiento histórico en la obra de Karl Mannheim es uno de los primeros motivos que nos hace cuestionarnos una posible aplicación de su sociología del conocimiento al estudio de un momento histórico concreto del antiguo Egipto.

De hecho, el propio Mannheim advierte de que *“lo que nos interesa, ante todo, es el desarrollo de la vida moderna”*, por lo que su primera tarea *“consistirá en descubrir el punto en que las ideas trascendentes a la situación se vuelven por primera vez activas, es decir, se convierten en fuerzas que conducen a la transformación de la realidad existente”*¹¹.

LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO MANNHEMIANA: DEFINICIÓN, NATURALEZA Y FIN.

Para definir la sociología del conocimiento desarrollada por este autor y entender sus pretensiones, válidas o no, al respecto, nos remitimos a sus propios razonamientos:

“La sociología del conocimiento es una de las ramas más recientes de la sociología. En cuanto es una teoría, se esfuerza en analizar las relaciones que existen entre el conocimientos y

¹⁰ Mannheim, K. “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Pág. 47.

¹¹ Mannheim, K. “Realización del Deseo y Mentalidad Utópica” en “Ideología y Utopía”. Pág. 8.

existencia; en cuanto es una investigación histórico-sociológica, procura trazar las formas que ha asumido esta relación en el desarrollo intelectual del género humano¹².

Así, esta sociología del conocimiento debe concebirse “como una disciplina que pretende reconstruir la vinculación funcional de toda posición del pensamiento respecto de la realidad social diferenciada que hay tras ella, y que encuentra el objetivo de su investigación en el devenir de las posiciones¹³”.

En cuanto a la labor que acomete una sociología del pensamiento, ésta “ha de concentrarse en la evolución de los puntos de vista que emergen de la historia, ya que en ellos puede apreciarse el curso del destino del espíritu y de la totalidad del devenir¹⁴”.

Indefectiblemente, la Wiensenssoziologie mannhemiana busca entender los procesos de formación del pensamiento dentro de la perspectiva histórica con un fin último bien definido, a saber, el entendimiento de las ideologías y conocimiento de mundo en su sociedad contemporánea, buscando, como planteaba Frisby, “una respuesta a varias crisis de la vida intelectual y de la sociedad alemana”.

Y, como apuntábamos más arriba, al igual que en otras obras filosóficas o sociológicas, somos capaces de extraer premisas abstractas de esta Teoría, a pesar de lo cual seguimos estando seguros de que no resulta válida para el estudio que se intenta acometer sobre el antiguo Egipto:

- En su crítica a la “filosofía de la validez formal” como “posición desde la que podría emprenderse una sociología del saber”, Mannheim deduce que de una forma tan severa de “separación entre forma y contenido resulta, ..., que todos los productos culturales de épocas pasadas son involuntariamente vistos de acuerdo con la <<idea de validez>> contemporánea.¹⁵” A contrario, puede deducirse que el autor rechaza de plano esta forma de acercarse al conocimiento, lo cual nos parece a todas luces aceptable, dado que, en el estudio de las sociedades antiguas en general, y de la egipcia en particular, resulta imprescindible despojarse de todo concepto, idea, patrón o sistema de valoración contemporáneos.
- Relacionado con el punto anterior y criticando la doctrina de las esencias schelerianas, Mannheim apunta que “la recepción de las esencias, toda comprensión de contenidos espirituales y, por consiguiente, también la intuición de esencias de épocas pasadas es sólo perspectivamente posible. De los contenidos de las concepciones del mundo de otras épocas, tanto lo que nos es accesible como el modo en que nos es accesible están determinados por nuestra propia posición”. Continúa ofreciendo la clave para la comprensión, lo cual es loable, pero sin explicar ni concretar el procedimiento a seguir para llevarlo a cabo: “La comprensión consiste, por tanto, en incorporar el elemento significativo ajeno a nuestro contexto de significado, anulando toda funcionalidad ya existente en él para que entre en relación con nuestro propio contexto vital y para desarrollarlo dentro de nuestro concepto sistemático¹⁶”.
- Una vez llegado a la conclusión de la necesidad de mantener una posición dinámica dentro de la sociología del saber, Mannheim plantea que “el historiador sabe que el dominio de un <<estilo de pensamiento>> o de un sistema de pensamiento en una época sólo puede perfilarse a vista de pájaro¹⁷”.

ASPECTO METÓDICO DE LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO DE MANNHEIM: ¿CÓMO PROCEDER A LA IMPUTACIÓN SOCIOLOGICA DEL SABER?

¹² Mannheim, K. “Definición y subdivisiones de la Sociología del Conocimiento” en “Ideología y Utopía”. Pág. 231.

¹³ Mannheim, K. “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Pág. 101.

¹⁴ Ibid. Pág. 59.

¹⁵ Ibid. Pág. 33.

¹⁶ Ibid. Págs. 59-60.

¹⁷ Ibid. Pág. 91.

Wirth analiza las concepciones de Mannheim vertidas en "Ideología y Utopía" de la siguiente forma¹⁸:

"Al analizar la mentalidad de un período o de determinada capa de la sociedad, la sociología del conocimiento trata no sólo de las ideas y de las modalidades del pensamiento, sino de todo el ambiente social en que aquéllas surgieron".

Como ya es sabido, en el estudio del antiguo Egipto y, especialmente, en algunos fenómenos concretos de su Historia, el problema que encontramos reside esencialmente en la falta de documentos no mediatizados ni al servicio de un fin mayor como lo puede ser la propaganda política, el reconocimiento o posicionamiento social, o concepciones mítico-religiosas. En una sociedad en que la situación de la mayor parte de la población civil es el analfabetismo y el único entendimiento de determinados símbolos escritos, difícilmente puede generarse gran cantidad de documentación que expresen el sentir real que subyace en la sociedad, independientemente de la clase social. Si a esto le añadimos el hecho de que la escasa producción jurídico-administrativa relacionada con los particulares y que atañe exclusivamente al ámbito del Derecho Civil Privado no era registrada en los archivos públicos, el tema se complica al intentar conocer la realidad subyacente.

Continúa Wirth resumiendo cómo *"La sociología del conocimiento se esfuerza, además, en aclarar el problema de cómo los intereses y los propósitos de ciertos grupos sociales hallan su expresión en ciertas teorías, doctrinas y movimientos intelectuales"*, siendo de fundamental importancia para la comprensión de cualquier sociedad determinar el lugar que en ella se concede a varios tipos de conocimiento y la correspondiente parte de los recursos de la sociedad que se dedica al cultivo de cada uno de éstos así como *"el análisis de los cambios producidos en las relaciones sociales por los adelantos en ciertas ramas del saber..."*¹⁹

Si bien es verdad que haciendo abstracción podríamos llegar a considerar que en el antiguo Egipto existían ciertos grupos sociales que hallaban su expresión en ciertas doctrinas, no es menos cierto que el ámbito podríamos reducirlo casi exclusivamente a la clase sacerdotal, al monarca y a un muy pequeño grupo de población privilegiado. Somos de la opinión de que en el antiguo Egipto hasta épocas muy tardías no se puede hablar de movimientos intelectuales en el sentido propio del término y, menos aun, fuera de los estratos enunciados. De la misma forma no cabe la aplicación de conceptos y términos como *"grado de libertad de investigación"* y en muy pequeña medida adelantos en ciertas ramas del saber, dado el carácter eminentemente práctico en los planteamientos de los antiguos egipcios.

Es precisamente su última síntesis la que sí cabría tener en consideración para un estudio pormenorizado de un determinado grupo perteneciente a una clase diferenciada y privilegiada en el antiguo Egipto, si modificamos el término intelectuales por creadores y conservadores del saber, y *"herencia intelectual"* por *"herencia histórico-cultural"*: *"por último, y en todos los aspectos, la sociología del conocimiento trata de las personas a quienes incumbe la actividad intelectual, es decir, los intelectuales. En toda sociedad, existen individuos cuya función consiste en acumular, conservar, formular de nuevo y difundir la herencia intelectual del grupo. La composición de este grupo, su procedencia social y el método por el que se reclutan sus miembros, su organización, su filiación de clase, las recompensas y el prestigio que merece, su participación en otras esferas de la vida social, constituyen algunos de los puntos cruciales que trata ahora de resolver la sociología del conocimiento"*²⁰.

E incluso con las matizaciones que hemos realizado, ni el método, ni el interés en los intelectuales o en los creadores, conservadores y transmisores de la cultura resultan exclusivamente propio de la sociología del conocimiento, sino de cualquier estudio que pretenda conocer en su totalidad lo más cercano a la realidad de una cultura antigua.

Independientemente ya de que la Wienssenssoziologie pueda considerarse el prisma adecuado bajo el que analizar momentos históricos del antiguo Egipto, así como la formación del pensamiento y su concepción del mundo en aquéllos, la propia Teoría adolece de ciertas y

¹⁸ Wirth, L. en "Prefacio" a "Ideología y Utopía" de Karl Mannheim. FCE. 1997. Págs. XXIX a XXXI.

¹⁹ Wirth, L. en "Prefacio" a "Ideología y Utopía" de Karl Mannheim. FCE. 1997. Pág. XXX.

²⁰ Ibid. Pág. 30.

fundamentales imprecisiones, como ocurre con la imputación ideológica que conduce a presentar la ideología como un “*tipo ideal*” de los contenidos necesariamente ligados a una clase, es decir, aquello que una determinada clase considera su ideal.

La secuencia a seguir con la sociología del conocimiento sería la siguiente ²¹:

- 1.- establecer, para cualquier momento de la historia, las posiciones espirituales sistemáticas desde las cuales se piensa,
- 2.- sacar a la luz las posiciones metafísicas a las que están aferradas estas posiciones,
- 3.- imputación del “*estilo de pensamiento*” a una de las “*voluntades de mundo*” existentes dentro de una misma época,
- 4.- búsqueda de los estratos sociales que están detrás de los estratos espirituales.

Esta imputación social del conocimiento necesita, como vemos, “*averiguar las relaciones entre ideas y clases*”. Para ello, Mannheim propone en primer lugar “*establecer las concepciones del mundo cambiante de las que esas ideas participan*”; determinar los “*estratos espirituales*”, es decir, “*aquellos grupos humanos que están unidos por una voluntad de mundo*” y “*están comprometidos con una economía y un estilo de pensar determinado, en un período de tiempo dado dentro de una unidad social*”²² imputándoles esa ideología, para terminar atribuyendo esos “*estratos espirituales*” a las clases, permitiendo así “*la imputación ideológica: la ideología aparece entonces como “tipo ideal” de los contenidos ligados necesariamente a una clase*”²³.

Pero en toda esta formulación existe un problema fundamental, cual es la ausencia de claridad en el enunciado, es decir, cómo poner en práctica todos los extremos, comenzando por la premisa principal, y aquí, nos volvemos a hacer eco de las preguntas que se formula Gómez Muñoz²⁴:

“¿De qué modo es posible un procedimiento de imputación como el descrito?, ¿cómo se reconstruye previamente una concepción del mundo? ¿empíricamente, hermeneúticamente? ¿cuál es el significado de la “participación” de las ideas concretas en ella: se trata de un enlace deductivo, analógico, fáctico?; el concepto de “estrato espiritual” ¿es el resultado de una investigación social o un simple correlato colectivo del concepto de concepción del mundo?, ¿cómo se obtiene?; finalmente, ¿cómo se determinan las distintas ideologías?”

CONCLUSIONES

Comenzaremos con un breve repaso por algunos de los puntos que nos llevan a considerar el error metodológico sufrido por la comunicante en el III Congreso Ibérico de Egiptología, al acercarse al estudio de un momento de la historia del antiguo Egipto desde la perspectiva de la sociología del conocimiento de Karl Mannheim:

- 1.- Contexto alemán en el que surge la Teoría.
- 2.- Es requisito “*sine qua non*” conocer y tener en cuenta las circunstancias históricas y personales que vive el autor.
- 3.- La finalidad última en la elaboración y creación de la Teoría es dar respuesta a “*varias crisis de la vida intelectual y de la sociedad alemana*” contemporánea a Mannheim.
- 4.- El concepto de “*ambiente social*” en el que surgen las ideas y modalidades del pensamiento es parte del objetivo de la sociología del conocimiento.
- 5.- La problemática de su aspecto metódico por falta de claridad en el enunciado de su configuración.

²¹ Mannheim, K. “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Págs. 99 y 100..

²² Ibid. Pág 94.

²³ Gómez Muñoz, J.C. en “Estudio Preliminar” a “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Págs. XXXVII y XXXVIII.

²⁴ Ibid. Pág. Gómez Muñoz, J.C. en “Estudio Preliminar” a “El Problema de una Sociología del Saber” de Karl Mannheim. Ed. Tecnos. 1990. Pág. XXXVIII.

Desde esta perspectiva ¿cómo sorteará estas dificultades Castillo Marén?, y ¿cuál es el motivo de ese interés en hacer uso de la sociología del conocimiento de Mannheim?, ¿una visión o postura más novedosa dentro de la Egiptología?

Veamos cuál sería desde el punto de vista de la lógica²⁵ la secuencia en el estudio del campo concreto que interesa a la que lo propuso, independientemente de la rama del conocimiento, disciplina, ocupación, profesión o ciencia a la que pertenezca el sujeto que realizará el análisis:

- 1.- Estudio pormenorizado de la institución del visir desde su nacimiento hasta el momento histórico que pretendemos desarrollar con profundidad; personajes que desempeñaron el cargo, su posición relativa frente al aparato administrativo y político, otros títulos y epítetos que ostentaban, sus funciones en documentos administrativos así como en inscripciones en sus tumbas relacionadas con su posición social derivadas del ejercicio de su cargo, evolución del cargo en función de las circunstancias histórico-políticas y económico-administrativas.
- 2.- Estudio de los documentos jurídico-administrativos y no literarios relacionados con el cargo de visir en la época en que se pretende estudiar para, posteriormente, realizar un análisis detallado de otros documentos literarios, propagandísticos o de ensalzamiento de una determinada posición social, y más en concreto, un estudio pormenorizado de los textos de la tumba de Rekhmire al ser la versión más completa conservada de los Deberes e Instalación del Visir.
- 3.- Integrar el contenido de las inscripciones en el momento histórico concreto y buscar precedentes.
- 4.- Relacionar los titulares de los documentos que estamos estudiando y, caso de mantengan relación familiar, analizar la posible sucesión del cargo.
- 5.- Comparar si esta sucesión en el cargo de visir está presente también en otros títulos, en orden a la comprobación de si constituía una práctica habitual.
- 6.- Seguir la evolución sufrida en la institución del visir, teniendo en cuenta los parámetros ya utilizados.
- 7.- Conclusiones.

Comprobamos de esta forma que no se necesita una aproximación al estudio de estos textos (Instalación y Deberes del Visir) desde la perspectiva de una sociología del conocimiento nacida para dar respuestas a ciertos conflictos surgidos en pleno siglo XX y en estrecha relación con finales del siglo anterior.

Y ya no sólo es que no sea necesario, sino que además no resulta deseable, dado que gozamos de paralelismos suficientes como para poder afirmar que, si bien los documentos objeto de análisis pueden contener gran parte de información real, no es menos cierto que, en la medida en donde encuentran su soporte físico y el contexto en el que se inscriben, habiendo cuenta de los numerosos precedentes con que contamos y su cotejo con los documentos administrativos conocidos, ambos textos *“deben ser leídos como un ensalzamiento de la posición del visir, aspecto que hizo que encajasen perfectamente en la decoración de las capillas de las tumbas de los visires del Imperio Nuevo. El texto produce deliberadamente la impresión de que el visir tomó parte en casi todas las cuestiones”* sin embargo, *“una lectura más cuidadosa puede revelar que el visir tomó parte en casi todos los asuntos, pero no necesariamente sólo ... su parcialidad transparente debe ser tenida en consideración para permitir el mejor uso de sus contenidos en el estudio de la administración”*²⁶.

²⁵ Y con el término “lógica” no me refiero aquí a ninguna corriente doctrinal, filosófica, ni del pensamiento, sino a las bases que cualquier persona con sentido común y unos estudios universitarios que le hayan formado su mente de tal forma que le permita estructurar, sintetizar, sincretizar y sistematizar, y que se plantee el mismo tema de estudio, seguiría para poder llegar a establecer unas conclusiones válidas.

²⁶ Quirke, S. *Titles and Bureaux of Egypt 1850-1750 BC*. GPH. 2004. Egyptology I.